

**FRAY LUIS DE LEÓN:
CAMINO NUEVO (Y NO USADO) DE SU PENSAMIENTO**

COLECCIÓN
PENSAMIENTO IBÉRICO E HISPANOAMERICANO

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

CRISTINA HERMIDA DEL LLANO. UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS. ESPAÑA

MARÍA IDOYA ZORROZA HUARTE. UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA. ESPAÑA

ARMANDO SAVIGNANO. UNIVERSIDAD DE TRIESTE. ITALIA

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

VIRGINIA ASPE ARMELLA. UNIVERSIDAD PANAMERICANA. MÉXICO.

OSCAR BARROSO FERNÁNDEZ. UNIVERSIDAD DE GRANADA. ESPAÑA.

PEDRO CALAFATE. UNIVERSIDADE DE LISBOA. PORTUGAL.

ANTONIO HEREDIA SORIANO. UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. ESPAÑA

RAFAEL HERRERA GUILLÉN. UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. ESPAÑA

JORGE NOVELLA SUÁREZ. UNIVERSIDAD DE MURCIA. ESPAÑA.

DELIA MARÍA MANZANERO FERNÁNDEZ. UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS. ESPAÑA.

RICARDO JESÚS PINILLA BURGOS. UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS. ESPAÑA.

RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. ESPAÑA

ANTOLÍN SÁNCHEZ-CUERVO. CSIC. ESPAÑA.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. ESPAÑA

ARMANDO SAVIGNANO. UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TRIESTE. ITALIA.

MANUEL SUANCES MARCOS. UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. ESPAÑA

PATROCINIO CIENTÍFICO: ASOCIACIÓN DE HISPANISMO FILOSÓFICO

SATURNINO ÁLVAREZ TURIENZO

**FRAY LUIS DE LEÓN:
CAMINO NUEVO (Y NO USADO) DE SU PENSAMIENTO**



UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA



Editorial
Agustiniana



Editorial Sínderesis

Fray Luis de León: camino nuevo (y no usado) de su pensamiento

1ª edición, 2021

© Saturnino Álvarez Turienzo

© 2021, Editorial Agustiniiana.
Paseo de la Alameda, 39.
28440 GUADARRAMA, Madrid
Teléfono: 918 549 590 Fax: 918 549 612
<http://www.agustiniana.es>
editorial@agustiniana.es

© 2021, Servicio de Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 - Teléf. 927 27 71 28 Fax: 923 2771 29
<http://www.publicaciones.upsa.es>
publicaciones@upsa.es

© 2021, Editorial Sindéresis
Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España
Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal
info@editorialsinderesis.com
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-79-5
Depósito legal: M-21898-2021
Produce: Óscar Alba Ramos

Fotos de portada: Idoya Zorroza

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Señor, que algunos han hablado mucho y por diferentes maneras; porque 'unos' se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido a la fin con un libro en romance.

Sí que 'he escrito' no crean ni piensen que en la Teología se llaman, se tratan ningunas ni mayores que las que tratamos aquí, ni más dificultosa, ni menos sabias, ni más dignas de serlo.

Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que 'es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir'

Nombres de Cristo, "Dedicatoria", III, pp. 672-675

ÍNDICE

Nota de la editora, <i>M^a Idoya Zorroza</i>	11
Abreviaturas	15
PRÓLOGO.....	17

PRIMERA PARTE

APROXIMACIÓN A LA PERSONA DE FRAY LUIS DE LEÓN

CAPÍTULO I. FRAY LUIS DE LEÓN: INTRODUCCIÓN A SU VIDA Y OBRA	25
1. Datos biográficos	25
2. Magisterio y orientación temática	27
3. Lenguaje	28
4. <i>De los Nombres de Cristo</i>	29
5. <i>Cantar de los Cantares</i>	31
6. <i>La perfecta casada</i>	33
7. <i>Libro de Job</i>	35
8. <i>In Canticum Canticorum</i>	37
9. <i>Reportata theologica</i>	41
10. Poesía.....	43
CAPÍTULO II. FORMACIÓN Y MAGISTERIO	
1. Su semblanza en el historiador Tomás de Herrera	47
2. Currículum teológico y competencias de cátedras.....	49
3. En el círculo de los humanistas.....	55

CAPÍTULO III. RASGOS DE SU PERSONALIDAD.....	59
Talante inconformista	60
Justiciero y reformista	62
Disconformidad crítica	63
Conclusión	70
CAPÍTULO IV. CÓMO LO DIBUJAN SUS ÉMULOS	73
Dos mentalidades.....	74
Dos usos de la lengua.....	78
CAPÍTULO V. ARTES Y CIENCIAS EN LA FORMACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN Y USO QUE HACE DE ELLAS	
1. La generación de fray Luis	83
2. Su perfil de sabio	88
3. Las letras sagradas, colmo y perfección de la Teología.....	90
4. Para entender la Escritura hay que saberlo todo	91
5. Asiento, forma y virtud de la sabiduría que asume todas las artes y ciencias	94
6. Artes y ciencias cultivadas por fray Luis.....	100
7. Acomodo de todos los saberes dentro de su visión teológica.....	101
8. Una teología que toma partido	107
9. En conclusión	113
CAPÍTULO VI. FRAY LUIS DE LEÓN EN EL LABERINTO RENACENTISTA DE IDEARIOS	
En el renacimiento	117
Fray Luis de León en el laberinto.....	118
El humanista y las escuelas de filósofos	119
En la escuela platónica.....	126
Pensamiento cristiano	132
La tradición hebreo-bíblica.....	135

CAPÍTULO VII. TRAZA DEL NUEVO Y NO USADO CAMINO.....	139
No sólo escolástica sino también, y prioritariamente, Padres y Escritura	148

SEGUNDA PARTE
CAMINO DE LA SABIDURÍA

CAPÍTULO VIII. CAMINO ONOMÁSTICO DE LA SABIDURÍA

1. Singular modo de pensamiento luisiano	153
2. Razón y principio de su discurso cognoscitivo.....	159
3. Pensamiento onomástico.....	177

CAPÍTULO IX. LAS COSAS Y LOS NOMBRES.....

1. Textura espiritual de fray Luis de León	184
2. La realidad creatural es hecha nombrándola	188
3. Secreto de las palabras.....	190
4. Sobre la teoría de los nombres	197
5. Sobre el nombrar poético.....	220
6. Aspectos adicionales y conclusión.....	228

CAPÍTULO X. NATURALEZA DE LOS NOMBRES Y VIRTUALIDAD DEL LENGUAJE
EN FRAY LUIS DE LEÓN

1. Vía de las palabras.....	238
2. Genio filológico	239
3. Pensar desde el lenguaje.....	243
4. El elemento del lenguaje	247
5. De la filología a la poética	249
6. Lenguaje profético	253
7. En los dominios del nombrar profético.....	255

TERCERA PARTE
RAZÓN DE PRINCIPIO DE LA TEOLOGÍA DE FRAY LUIS DE LEÓN

CAPÍTULO XI. SENTIDO DE LA HISTORIA

1. Actitud fundamental: sus manifestaciones	263
2. La vejez de los tiempos y la bondad de los orígenes	266
3. Algunas muestras de esas enseñanzas.....	274
4. Intermedio: sobre el cambio de signo en la interpretación.....	285
5. La renovación de las edades y la plenitud de los fines	292

CAPÍTULO XII. PENSAMIENTO MORAL: DE LA LEY DE MANDAMIENTOS A LA LEY DE VIDA

1. De poner leyes a “tener ley”	315
2. Insistencia sobre el doble significado de la ley.....	321
3. Una mirada al exterior	328
4. En suma.....	335

CAPÍTULO XIII. *HOMO RELIGIOSUS*: NACER NOSOTROS DE CRISTO, NACER CRISTO EN NOSOTROS

1. Marco de la exposición	345
2. Sobre el “cristianismo esencial”	351
3. Profeta ejemplar y profeta emisario	359
4. Interpretación profética del <i>Cantar de los Cantares</i>	367
5. Lo que le viene legado y la diferencia.....	379

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

1. Obra de fray Luis de León	387
a) Obra castellana.....	388
b) Opera latina.....	392
2. Trabajos de Saturnino Álvarez Turienzo sobre fray Luis de León	394
3. Bibliografía secundaria	395

NOTA DE LA EDITORA

Conocí a D. Saturnino Álvarez Turienzo en una de las estancias que realicé en Salamanca con ocasión de los congresos que aquí se celebran sobre el pensamiento español, gracias a la mediación de José Barrientos García, un gran amigo y respetado especialista del pensamiento de la Universidad y la Escuela de Salamanca. En esa ocasión me habló de un libro que él deseaba publicar y que llevaba preparando mucho tiempo sobre la figura de uno de los agustinos que más había estudiado: fray Luis de León. Fue en el verano de 2017 cuando pasé por Salamanca a recibir de sus manos una carpeta azul, bien llena con textos mecanografiados, manuscritos, separatas de trabajos publicados atravesadas de tachones y texto sobre-escrito, con folios intercalados ahí donde los cambios realizados eran tantos que hacían ilegibles cualquier sobreescritura a mano.

Durante meses, ya instalada yo también en Salamanca, fui preparando la versión en word del documento, reuniéndome con él y con José Barrientos en breves encuentros jalonados de paseos, conversaciones, recuerdos, reflexiones filosóficas...

Entregada la versión definitiva del texto, una vez revisada por mi parte, D. Saturnino comenzó a darme las pruebas corregidas a mano, hechas ya con mucha dificultad: además de la presentación definitiva y revisión de un capítulo, propuso un nuevo título mucho más ajustado al texto, eliminó del libro dos capítulos, señaló algunas cuestiones formales que quería que el texto tuviera y quedó pendiente de continuar, pese a que su vista y su oído habían sufrido un grave menoscabo con la edad.

Un ictus sufrido en diciembre de 2019, en vísperas de Nochebuena, que deterioró aún más su salud, y el posterior confinamiento por covid a partir de marzo de 2020 se interpusieron en la empresa y la paralizaron. Hasta la primavera de 2021, una vez superado lo peor de la pandemia y cuando él hubo recuperado parte de su salud, no se pudo concretar otra entrevista. En ella, muy apenado por las limitaciones que su vista le imponían, impidiéndole seguir con la última revisión, concedió que antes de dejar el trabajo inconcluso pudiéramos ayudarle a dar los últimos detalles (actualización de referencias, homogeneización de estilo en citas, última

corrección de pruebas y completar unas pocas citas incompletas) siempre con el respaldo y la autorizada ayuda de José Barrientos, un gran especialista en la obra y el pensamiento de fray Luis de León. Queriendo cumplir su deseo e ilusión de poder tener finalmente publicado todo el trabajo que le ocupó tanto tiempo y sobre todo poder compartir con estudiosos y público en general lo que –a mi parecer– es una valiosa aportación a los estudios luisianos, terminamos los flecos que quedaban para cerrar el libro y lo dimos a la imprenta.

Esta publicación ve la luz gracias a la colaboración de la Editorial Agustiniana, la Universidad Pontificia de Salamanca y la Editorial Sindéresis: a quienes agradezco su apoyo y su contribución para que este proyecto pudiera finalmente verse terminado.

El libro que el lector tiene ahora entre sus manos es el esfuerzo de décadas de lectura, estudio, profundización, reflexión y familiaridad con la obra de fray Luis de León por parte de D. Saturnino¹. Una figura que, si bien todos reconocen como de extraordinario valor para la historia de pensamiento internacional, y sobre todo español, del siglo XVI, a día de hoy todavía lo es por juicios fragmentarios y desvinculados entre sí: el fray Luis poeta, biblista, exégeta, teólogo, catedrático... La lectura de D. Saturnino sabe unificar todas esas facetas en una propuesta teológica propia, diferente a la iniciada por Vitoria –y que fue predominante en la Universidad salmantina, motivo por el que se le considera a fray Luis mejor que *miembro* de la Escuela de Salamanca, una *víctima* de ella²–, y que da una lectura orgánica y armónica a las distintas facetas de fray Luis en un “camino nuevo (y no usado)” para la teología y su personal pensamiento. Una forma de hacer teológico que tiene rasgos propios por el horizonte intelectual buscado, su ideario propio, y por el punto de partida, que redimensiona los distintos temas y tratamientos: el carácter onomástico de su pensar.

Aunque D. Saturnino trabajó mucho reelaborando los textos para su publicación en este libro, algunos de ellos ya habían visto la luz con anterioridad. Están

¹ Su esbozo bio-bibliográfico lo realizó Modesto González Velasco, en “Saturnino Álvarez Turienzo. Biografía y escritos”, *La ciudad de Dios. Homenaje al P. Saturnino Álvarez Turienzo*, 2003 (216, 2-3), pp. 325-384.

² J. Barrientos García, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*, El Escorial, 1996, pp. 439-469; *Repertorio de moral económica (1526-1670): la Escuela de Salamanca y su proyección*, Eunsa, Pamplona, 2011, p. 19.

identificados con un asterisco en el título y su referencia bibliográfica original a pie de página. No obstante, ofrecemos a continuación las fuentes de dichos textos:

–“Fray Luis de León: Introducción a su vida y obra” procede de “Fray Luis de León”, *Enciclopedia de obras de filosofía*, Franco Volpi (ed.), Herder, Barcelona, 2005, vol. II, pp. 1283-1293.

–“Formación y magisterio”, procede de: “Fray Luis de León y la Orden Agustiniiana”, P. M. Cátedra (comisario), *El siglo de fray Luis de León: Salamanca y el Renacimiento* [Catálogo de la exposición], Ministerio de Cultura, Junta de Castilla y León, Universidad, Salamanca, 1991, pp. 117-123.

–“Rasgos de su personalidad” procede de: “Fray Luis de León y la Orden Agustiniiana”, P. M. Cátedra (comisario): *El siglo de fray Luis de León: Salamanca y el Renacimiento*, pp. 123-131.

–“Artes y ciencias en la formación de fray Luis de León y uso que hace de ellas”, *Arbor*, 2002 (173, 683-684), pp. 481-512.

–“Fray Luis de León en el laberinto renacentista de idearios”, en Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (eds.): *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, pp. 43-62.

–“Camino onomástico de la sabiduría”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1979 (6), pp. 285-310.

–“Las cosas y los nombres”, proviene de: “Cosas y nombres en fray Luis de León”, *Ciudad de Dios*, 1985 (197), pp. 833-880.

–“Naturaleza de los nombres y virtualidad del lenguaje en fray Luis de León”, en Pablo García Castillo (ed. lit.): *Trabajos y días salmantinos: homenaje a D. Miguel Cruz Hernández*, Globalia Ediciones Anthema, Baleares, 1998, pp. 323-349.

–“Sentido de la historia” proviene de “Fray Luis de León y la historia”, *Estudio Agustiniiano*, 1977 (12), pp. 643-696.

–“Pensamiento moral: de la ley de mandamientos a la ley de vida”, proviene de: “Ley y vida en el pensamiento moral de fray Luis de León”, *Religión y cultura*, 1976, pp. 507-547.

–“*Homo religiosus*: nacer nosotros de Cristo, nacer Cristo en nosotros”, proviene de: “Pensamiento religioso de fray Luis de León”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1978 (5), pp. 255-294.

Con el deseo de haber dado satisfacción a los deseos de D. Saturnino de ver publicado como libro el esfuerzo de tantos años, y la esperanza de que el lector pueda hacerse con una visión tan rica como detallada de la propuesta intelectual de uno de nuestros más insignes pensadores, entregamos el libro al lector agradeciendo a todos los que han contribuido de una forma u otra a su publicación por su ayuda inestimable, y en particular, a José Barrientos como colaborador eficaz e imprescindible en todas las fases de este recorrido.

Salamanca, 7 de julio de 2021

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AUSA Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca.
- BAC Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- BAE Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, ordenada e ilustrada por D. Buenaventura Carlos Aribau, 71 vols., M. Rivadeneyra, impresor, editor, Madrid, 1846-1880.
- CC *Exposición del Cantar de los Cantares*, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.
- DI *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Miguel Salvá y Pedro Sáinz de Baranda (eds.), Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1847, vols. X-XI.
- LJ *Exposición del Libro de Job*, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.
- NC *De los Nombres de Cristo*, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.
- Obras Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.
- Opera *Opera nunc primum ex mss. eiusdem omnibus P. Augustiniensium studio edita*, Episcopali Calatravae Collegio, Salmanticae, 1891-1895, vols. 1-7 (1ª serie); Ediciones Escorialenses, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, 1992-2012, vols. 8-14 (2ª serie).
- P *Poesías*, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.
- PC *La perfecta casada*, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Félix García (ed.), O.S.A., BAC, Madrid, 1944.

PRÓLOGO

El nombre de fray Luis de León (1527/28-1591) figura como autoridad indiscutida en el mundo de las Letras, en las Historias de la Literatura. Se reconoce asimismo su saber filológico, su conocimiento de lenguas, y se celebran las muestras dadas de ello en la traducción e interpretación de autores clásicos.

No ha sido igual su fortuna si atendemos a la obra de pensamiento, en concreto el teológico. La ocupación que profesionalmente ocupó su vida fue la de profesor de esa materia en las aulas universitarias de Salamanca. Este magisterio es el que labraría entonces su reputación, no la calidad de su prosa o de sus versos. Basta leer las páginas biográficas que le dedicaron, en su hora, Francisco Pacheco o Tomás de Herrera. El testimonio más claro de cuál fuese su dedicación profesional se contiene en las *Actas* del proceso inquisitorial que se le siguió, debido obviamente a cuestiones de doctrina, no a la calidad literaria de sus escritos.

En lo que yo voy a interesarme es en poner de relieve la obra de pensamiento del fraile agustino, y, muy especialmente, el modo como es pensada. No faltan estudios al respecto. Los hay, y en su orden, valiosos. Así, el de Marcelino Gutiérrez en cuanto al pensamiento filosófico, o el de Salvador Muñoz Iglesias, en cuanto a la doctrina de sus cursos teológicos.

Esos dos estudios (podría añadirse larga lista de títulos de investigaciones hechas en registro parecido) toman en cuenta, como pensamiento que pasa la prueba de filosofía o teología rigurosa, el ajustado a los cánones de la renovada escolástica del siglo XVI en la que fray Luis de León enseña, o a los de la neoescolástica del tiempo en que escriben los dos autores antecitados.

Atenidos a ese registro de pensamiento, fray Luis no alcanzaría especial relieve. Y no porque no dominase las cuestiones que se debatían en la Escuela, o los métodos en la forma de tratarlas, sino porque no le interesaba ahondar en esa vía de reflexión y exposición de saber. Sin negar su mérito, subordinaba esa vía a formas de pensamiento de más hondo calado y de más amplio horizonte.

En esto es en lo que va a ocuparse este libro. Sin entrar a dar noticia de las doctrinas particulares o contenidos de las obras del maestro salmantino. O lo haré sólo en la medida en que ello se requiera para hacer ver el alcance de los resultados a

que se llega mediante la indicada modificación de óptica. Modificación abierta a nuevo enfoque teológico, que tendrá a Cristo por eje y centro de la visión. Visión crística, por tanto, de la teología: Cristo forma de toda forma, razón de toda realidad, “juicio del mundo”.

Insisto. Fray Luis no hubiera conocido la cárcel de la Inquisición de haber sido el hombre que la mayoría de los estudios que se han ocupado de él supone. ¿Por qué se había de procesar a un platónico, admirador de Horacio, Virgilio o Petrarca?

Si el perseguido no fue el poeta, y si no hemos de ocuparnos de su obra en abstracto, desvinculada del hombre que la creó, debemos de atender a los lugares que explican las duras pruebas a que fue sometido. Esos lugares se encuentran en dirección del exégeta, del teólogo, del pensador; también en la de los métodos de trabajo y la mentalidad a cuyo servicio los pone.

No se le condenó por sus escritos literarios. En realidad, para 1572 (fecha de la denuncia y encarcelamiento) nada tenía publicado; tenía en cambio mucho enseñando. Lo que cuenta ante el tribunal de la Inquisición son tesis de cátedra u opiniones emitidas fuera de ella, que tocan cuestiones doctrinales de peso.

Los delatores basaron, en efecto, su denuncia en un cuerpo de proposiciones definidoras de un ideario, que es al que debe dirigirse la atención. Desviarla hacia otros campos, por importantes que sean, es condenarse a no tener de nuestro personaje más que una imagen parcial, y no la más representativa.

Sitúo, pues, la cuestión en el ámbito de las disputas agitadas entre los doctos por el tiempo en que fray Luis enseña o escribe: disputas entre escolásticos y humanistas, dialécticos y filólogos.

Sobre lo específico de su visión y sobre su originalidad adelantaré aquí un punto que sirva para situar el ulterior desarrollo.

Es característico del maestro León su tendencia a desmarcarse del currículum disciplinar académico. Ve las enseñanzas oficiales alejadas de su natural origen.

Reclama en consecuencia una “vuelta” a ese “natural”, a lo “antiguo, santo y llano”. A tal respecto, ofrece rasgos arcaizantes. La docencia teológica según el uso escolástico tenía el beneplácito oficial, pero fray Luis duda de que sus maestros tuviesen realmente la teología.

En esa situación, su “vuelta” a lo antiguo aparece como lo opuesto a arcaizar. Dirige el interés a la verdad oscurecida u olvidada, hace pie en ella y, dejando las construcciones artificiales surgidas de camino, edifica, o intenta hacerlo, sobre suelo sólido. De hecho la aparente tendencia arcaizante fue tachada por sus émulo de “afición a novedades”.

Lo mismo que no le contentaba la teología al uso, tampoco le era grato el orden sancionado por las instituciones, desde la familiar a la política. Era notablemente crítico incluso del estado en que veía a la Iglesia. No crítico radical, pero sí reformista puritano.

La documentación de tales puntos sólo puede tener lugar en capítulos que expongan su ideario. Mas en ese escrito, como ya he indicado, no voy a ocuparme de eso, que supongo, al menos en líneas generales, conocido. Lo que haré es situar a nuestro autor en el medio intelectual en que vive, discerniendo su personal toma de posiciones, examinando, más que lo que dice, *desde dónde* se dice, en qué principio se apoya, qué tipo de argumentación se sigue y a qué finalidad se ordena.

Se le ha leído y entendido como seguidor de tradiciones dispares que los estudiosos por lo común concilian aplicando la cómoda calificación de “eclecticismo”. Algo puede haber de eso, pero falta determinar en qué nivel ocurre, y si, más en el fondo, no nos vemos ante una obra de notable potencia *sistemática*.

El carácter sistemático en cuestión no se encuentra abierto de buenas a primeras. Estamos ante una obra, no demasiado extensa, pero de elaboración compleja. Ha de verse como fruto del “camino nuevo” que el autor nos dice “quiso él seguir”. Lo siguió no sólo en la forma de exponerla sino también en el modo de pensarla. No voy a seguir aquí ese camino en toda su andadura. Selecciono dos aspectos. Primero: la mentalidad que tiene por supuesto. Segundo, la unidad de principio que en ella se desarrolla.

“Alma hebrea” se le atribuirá a fray Luis de León en razón de su forma de vida y forma de pensar. Por germinalmente “reformador” se le tuvo debido a la singularidad de sus enseñanzas...

Resumiría, en cifra, lo últimamente insinuado, que será el argumento de la mayor parte del libro. La cifra se ve resumida en el título de la obra fundamental de fray Luis: *Nombres de Cristo*. “Cristo”: *ratio essendi* de todo cuanto existe. “Nombres”: su *ratio cognoscendi*. Estamos, pues, ante una visión de la realidad de la que se toma noticia no a través de la discusión de *cuestiones* escolares, sino mediante la interpretación de *nombres*. Estilo de pensamiento al que convendría mejor que el dictado de *lógico*, el de *onomástico*.

Sobre decir que ha de tenerse en cuenta el medio cultural en el que se mueve fray Luis: su tiempo y su lugar. Al respecto doble observación.

Primera: se conviene en que la cultura de nuestro mundo occidental está formada por el encuentro de las tradiciones greco-clásica y judía.

Justamente en los siglos XV-XVI se hace particularmente sensible este hecho. Es la hora del “renacimiento” de ciencias y letras que sigue al ocaso de la Edad Media, de recuperación de textos antiguos y su lectura y estudio a la luz de una nueva visión del mundo. En ella ocuparán puesto central los mensajes de las dos indicadas tradiciones. Situación usualmente historiada como época del Renacimiento y del Humanismo. Época de las Reformas, que pide una renovación del saber, una nueva forma de interpretar el sabio, y la nueva forma de interpretarlos da carácter a la época. La situación cultural descrita es la que le toca vivir a fray Luis. En ella le veremos envuelto. Sobra decir que su vocación de estudioso será la del humanista, la del filólogo, y que la tradición textual que atraerá básicamente su atención será la hebrea. Centro y eje de esa tradición, en la lectura cristiana, será Cristo. A su conocimiento se accede por el camino de las Escrituras, por la palabra revelada, por los nombres, mediante los que esas Escrituras nos lo dan a conocer.

El libro está formado por capítulos aparecidos antes en diversas publicaciones. No se busque en ellos organicidad temática, aunque en el fondo exista. No quiere exponer tampoco articuladamente una doctrina. De lo que se ocupa la exposición es de la mentalidad que diferencia a fray Luis dentro del pensamiento; en concreto, el religioso-teológico de su tiempo: su modo diferenciado de pensar y la razón de principio que su pensamiento teológico. Algunos de los capítulos se acercan a lo que podría entenderse como exposición de contenidos. Así los que versan sobre la moral, la religiosidad, la historia. También las páginas que examinan su estudio del lenguaje o teoría de los “nombres”. Estos capítulos pueden leerse aparte del resto del desarrollo. Y sólo añadir que como sumario de lo tratado en el volumen por lo que toca al modo de pensar de fray Luis, véase el capítulo primero de su obra fundamental que trata de los nombres. Para lo que atañe a la razón de principio de su teología, los nombres “Pimpollo” e “Hijo de Dios” de dicha obra. Para las dos cosas, los prólogos de los escritos dados por él a la imprenta, o por él preparados para su edición.

Y concluyo con aviso al lector, que deseo se entienda como de cortesía. El contenido del volumen no es el de una investigación erudita sobre la figura de fray Luis. Tampoco la exposición de su pensamiento o alguna parte de él. Cuenta desde luego con los estudios que han venido tratando esos dos aspectos, que podrían considerarse sustantivos para el conocimiento del maestro salmantino. Mi exposición sería más bien adjetiva. Tratará de su pensamiento (en casos incluso lo expone). Pero atendiendo no a lo pensado, sino al modo de pensarlo. Con ello se intenta mostrar la diferente mentalidad del maestro agustino respecto a la que reinaba en

las aulas universitarias. Y sólo añadir que no es un libro; no, al menos, lo que comúnmente se entiende por libro, que es una ordenada sucesión de capítulos desarrollando por pasos un tema determinado que conducen a una conclusión. Los capítulos (por seguir llamándolos así) son convergentes. No se siguen unos a otros. No se ha buscado eso. Pueden ser leídos por separado.

Los “capítulos” del volumen, a cuyo título sigue un asterisco, son los aparecidos anteriormente. Algunos de ellos han sufrido ciertas modificaciones al ser reproducidos aquí. A pie de página se da, en cada caso, la ficha del lugar de procedencia.

PRIMERA PARTE

APROXIMACIÓN A LA PERSONA
DE FRAY LUIS DE LEÓN

CAPÍTULO I

FRAY LUIS DE LEÓN: INTRODUCCIÓN A SU VIDA Y OBRA*

1. Datos biográficos

Fray Luis de León (1527/28-1591) nace en Belmonte (Cuenca). Su familia pasa a vivir a Madrid cuando el niño cuenta “de cinco a seis años”. Se traslada más tarde a Valladolid, siguiendo a la Corte de la que su padre, López de León, era letrado. A la edad de catorce años será enviado a Salamanca a estudiar Cánones. Allí ingresa poco después en el convento de san Agustín, donde hace la profesión en 1544. Hacia 1551 recibirá la ordenación sacerdotal. La ciudad del Tormes vendrá a ser su residencia de por vida. Sabemos sin embargo que, denunciado ante la Inquisición, estuvo preso en Valladolid desde marzo de 1572 hasta diciembre de 1576. Residió también eventualmente en otros conventos de la orden: seis meses en Soria, año y medio en Alcalá de Henares y, desde 1586 a 1589, en san Felipe el Real de Madrid. Aunque no viajara nunca fuera del reino, se desplazó con cierta frecuencia desde Salamanca, bien para gestionar asuntos de la universidad, bien para interesarse en pleitos o negocios personales y familiares; también para intervenir en reuniones que afectaban al gobierno de la orden religiosa a que pertenecía. Sin olvidar su participación en los sucesos que rodearon la reforma teresiana.

Todo contado, podemos aceptar la imagen que fray Luis da de sí mismo al decir que “de su natural” era “aficionado al vivir encubierto”. Su vida fue la de un hombre de estudio, al menos por inclinación, sedentario. Nos invita Bell a imaginar su celda en el convento salmantino como “el estudio de un verdadero sabio del

* “Fray Luis de León”, *Enciclopedia de obras de Filosofía*, ed. Franco Volpi, Herder, Barcelona, 2005, vol. II, pp. 1283-1293.

Renacimiento”¹. La figura de fray Luis pasa por ser la de su mejor representante en España.

Fray Luis recibió una educación esmerada. La inicia en la niñez. Con su ingreso en la universidad ha de suponérsele versado en los conocimientos medios, que tienen por núcleo el dominio de la lengua latina. Su actividad en la edad madura muestra que se había interesado por adquirir los saberes más diversos. Estudió artes en el convento de la orden, donde tuvo por maestro a Juan de Guevara. Cursó la teología en la universidad, bajo el magisterio, entre otros, de Melchor Cano. Dentro de la teología sintió preferencia por la positiva (estudio de la Escritura), frente a la especulativo-escolástica. A ese fin nos dice él mismo que había ordenado sus aficiones personales desde sus años jóvenes, aprendiendo las lenguas griega y hebrea. Durante el tiempo que estuvo en Alcalá (curso 1556-1557) siguió las lecciones del conocido biblista Cipriano de la Huerga. Oyó allí también escolástica a Mancio de Corpus Christi. Se confiesa hombre “estudioso y diligente”, llegando a decir que ninguno de los miembros de su comunidad le aventaja. Desafía asimismo la comparación con cualquiera de sus colegas de cátedra².

¹ Aubrey F. G. Bell, *Luis de Leon. A Study of the Spanish Renaissance*, Clarendon Press, Oxford, 1925; traducción española, *Luis de León. Un estudio del Renacimiento español*, Araluce, Barcelona, 1927, p. 141.

² Sobre el aspecto biográfico del maestro salmantino, entre otros títulos: *Escritos sobre fray Luis de León: el teólogo y maestro de espiritualidad*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 1993, selección y presentación por Saturnino Álvarez Turienzo (contiene los esbozos biográficos de F. Pacheco, T. de Herrera, y G. Mayáns y Siscar). Para el registro cronológico escueto de los datos biográficos del maestro: M. González Velasco, “Cronología de fray Luis de León”, en *Fray Luis de León. El fraile, el humanista, el teólogo*, Ediciones Escorialenses, Real Monasterio de El Escorial, 1992. Para situarle en su medio renacentista: A. F. G. Bell, *Luis de León. Un estudio del Renacimiento español*. Para su formación y vida universitaria: J. Barrientos García, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*, Ediciones Escorialenses, Real Monasterio del Escorial-Madrid, 1996. Será provechosa la consulta de *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, por D. Miguel Salvá y D. Pedro Sain de Baranda, tomos X y XI, Madrid, 1847; Fray Luis de León, *Escritos desde la cárcel. Autógrafos del proceso inquisitorial*, edición y estudio por J. Barrientos García, EDES, Real Monasterio del Escorial-Madrid, 1991.

2. Magisterio y orientación temática

Al iniciar su magisterio universitario está en posesión de los títulos académicos que se requieren al efecto. Bachiller por Toledo (1558?); licenciado y maestro por Salamanca (1560), estos últimos teniendo por patrono a Domingo de Soto. Más tarde se hará maestro en Artes en Sahagún (1578).

Su docencia la ejerció primero en casas de la orden, Salamanca, Soria y Alcalá de Henares. Desempeñará cátedras en la universidad desde 1561. Por este orden: santo Tomás (1561), Durando (1565-1572), interrumpida la docencia en ella por los años de prisión; partido de Teología (1577), Moral (1578), Biblia (1579-1591). Acaba, pues, su carrera de profesor enseñando la materia a la que siempre le había llevado su vocación.

En relación con sus aficiones de estudioso, y atendiendo al modo como vino a cultivarlas, con las consecuencias que de ello se siguieron, no sobra recordar que fray Luis contaba, entre sus ascendientes con algún converso; corría, pues, sangre judía en sus venas.

Los productos de su pluma que han llegado hasta nosotros los redactó ya iniciada la madurez. Más tardía aún será la fecha de su publicación. Comprenden escritos en romance y en latín. Entre los primeros cuenta como más divulgada la obra poética. Entre los segundos (escritos latinos), hay los preparados por el propio fray Luis para la imprenta y los que se conservan en copias de sus lecciones.

En sus cursos escolásticos expone la materia asignada por estatutos a las distintas cátedras. En lo sustancial, aunque la suya fuese la de Durando, seguía a santo Tomás, cuya *Suma Teológica* se había impuesto como programática desde Francisco de Vitoria. Su interpretación del tomismo, sin embargo, fue elástica. En puntos teológicos básicos, como el relativo a la razón última de encarnarse el Verbo, siguió a Escoto. Mostró aprecio mayor por la doctrina de los Padres antiguos que por la enseñanza de los maestros medievales. En materia filosófica sus preferencias fueron definitivamente platónicas. Acogió ciertas tesis de los estoicos. No prestó atención significativa a Aristóteles, aunque hubo de servirse de su terminología.

Queda indicado que su vocación teológica gravitaba en torno al estudio de la Escritura. Aunque por razón de la época en que vive (la del renacimiento de los estudios clásicos) ejerciera indiscutible influjo en él la herencia de la antigüedad grecorromana fue de mayor calado el de la tradición judía. Ha podido aplicársele el mote de “alma hebrea”. Dentro de la tradición cristiana su estima se dirigía a los

autores de la primitiva Iglesia, más cercanos a las fuentes bíblicas. Un pasaje de los *Nombres de Cristo* resume otros paralelos en los que precisa cuáles son los lugares privilegiados de su pensamiento teológico, así como el orden jerárquico entre ellos. Dice: “El principio [de la Teología] son las cuestiones de escuela, y el crecimiento la doctrina que escriben los santos, y el colmo y perfección y lo más alto de ella las Letras sagradas a cuyo entendimiento todo lo de antes como a fin necesario se ordena”³. En esas Letras sagradas –la Escritura– encontrará depositado todo el saber, no sólo el de la moral y la doctrina sobrenatural. Allí se contiene seminalmente la filosofía natural y el currículo entero de las artes y las ciencias⁴.

Lo dicho de sus escritos en prosa, latinos o en romance particularmente de estos últimos, vale para su obra poética. Si atendemos a sus composiciones originales, vemos que abundan los influjos clásicos. En cuanto al fondo, recogen motivos estoicos, y especialmente pitagórico-platónicos; en cuanto a la forma están presentes los modelos de Virgilio y Horacio. Leyendo los versos luisianos no nos sonaría a extraño ver calificada de “alma platónica” o “alma horaciana” la de su autor. Sabemos que cultivó también traducciones y que su predilección, entre éstas, se decantó por textos bíblicos⁵.

3. Lenguaje

Para declarar el pensamiento de fray Luis ha de hacerse referencia a su concepción del lenguaje. Ese punto condiciona todo lo que se diga de su obra.

Es cosa admitida reconocerle gran talento filológico. “Magníficamente dotado desde el punto de vista lingüístico” le describe Vossler⁶. Puso victoriosamente a prueba esas dotes como traductor. También en el dominio que mostró tener de su propia lengua romance.

Pide que, en la poesía, “el estilo del decir se asemeje al sentir, y las palabras y las cosas sean conformes”⁷. Fijémonos en la última frase: que las palabras sean conformes a las cosas, que digan la naturaleza de ellas cual si ellas, nos dirá en otro

³ NC, “Dedicatoria”, I, p. 382.

⁴ *Opera*, I, pp. 294-295.

⁵ NC, “Monte”, I, p. 474.

⁶ Karl Vossler, *Fray Luis de León*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1946, p. 48.

⁷ NC, “Monte”, I, p. 474.

lugar, de ser capaces de hablar, lo harían. Como puede apreciarse, estamos ante una teoría naturalista de la lengua. Para esto, ver el capítulo introductorio de los *Nombres*. Pero su concepción del lenguaje se capta todavía mejor acercándonos con él al estudio, no del libro de la naturaleza, sino del Libro de la Escritura, en el que Dios se declara a sí mismo y a la obra entera de la creación. Las palabras de la Escritura dicen aquello a que se aplican en conformidad con lo que en sí es. Esto no puede ocurrir en las lenguas hoy en uso, pero sí en la que se entiende ser la primitiva, el hebreo, que contiene el decir divino mismo, en palabras que no es concebible puedan ser más ajustadas a la realidad dicha, puesto que es palabra realizadora. La Escritura, según eso, se recibirá como lección de toda verdad. Cuanto el hombre puede añadir a esa lección tendrá garantía de acierto sólo si se concreta en dichos o discursos que se conformen a la Escritura “como si de ella fueran nacidos”⁸. Con arreglo a esta doctrina elaborará fray Luis sus escritos. No es casual que su escrito insignia trate de la interpretación de “nombres”; tampoco lo es que sean los nombres y el arte de nombrar la materia que ocupan sus páginas introductorias.

4. *De los Nombres de Cristo*

Los *Nombres de Cristo* es la obra que mejor define el genio de fray Luis. La que mejor se ajusta a su manera de pensar y la que con más profundidad y altura expresa su pensamiento. La tiene Unamuno por “la más encumbrada obra filosófica escrita en lengua castellana”⁹. Es, en cualquier caso, la más encumbrada de las que, en materia teológica, nos legó el maestro salmantino.

Es en ella en la que escudriña los tesoros de sabiduría que Dios se ha dignado comunicar a los hombres, y que se contienen en la Escritura. Ahí descubrimos el secreto que encierra la fábrica del mundo y el fin para el que todo fue creado. No fue otro que el de “sacar a luz a Cristo, alfa y omega de cuanto existe, recapitulación y “parto común y general de todas las cosas”¹⁰. Lo encumbrado del pensamiento que aparece en la obra, y al que se ha hecho alusión, puede resumirse en aquella que por el tiempo en que se escribe se conocía como *philosophia Christi*.

⁸ NC, “Monte”, I, p. 474.

⁹ Miguel de Unamuno, “La Flecha”, en *Paisajes, 1902, Obras Completas*, edición de Manuel García Blanco, vol. I, Escelicer, Madrid, 1966, p. 63.

¹⁰ NC, “Pimpollo”, I, p. 412.

La sustancia de esa *philosophia* se contiene en los “nombres” que la Escritura da a Cristo. Estos son numerosos. En ellos se nos da a conocer “su mucha grandeza y los tesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de sus oficios y de los demás bienes que nacen de él y se derraman sobre nosotros”. De esos muchos nombres fray Luis dice elegir diez (empezarán siendo nueve y acabarán en catorce). En cada uno de ellos nos lleva a leer como en cifra los secretos de la sabiduría que buscamos y necesitamos. Aparece así el carácter cristocéntrico radical que define la teología luisiana. Teología interesada en descifrar la naturaleza, virtudes y destinos de un modo que está escrito en lenguaje “crístico”.

Fray Luis procede a declarar el significado de los nombres elegidos en diálogos de corte renacentista, pero que recuerdan los de autores antiguos, como Cicerón o Platón. Tienen en común con éste último el versar sobre puntos temáticos, concretados, en el caso del autor griego, en virtudes que imitan valores ideales. En fray Luis son “nombres” que encarnan el ser y los bienes que se encuentran en la concretísima naturaleza humana de Cristo. Todo el secreto del destino humano se resume en la doctrina que nos declara nuestro nacer de Cristo y el nacer de Cristo en nosotros, conforme se resumen en dos de los nombres teológicamente más densos de la obra: “Padre del siglo futuro” e “Hijo de Dios”.

Cristo viene a ser así en cada hombre como el alma de su alma, la interior virtud en él con más realidad que su propia vida, virtud que le asemeja a Dios mismo.

En ese contexto fray Luis utiliza expresiones sumamente audaces. En razón de ellas se ha podido igualar su visión a una “Cristogénesis” o bien asociarla al “mito de Cristo”. Mas dichos como éstos son inapropiados, o han de explicarse debidamente. Al decir “Cristogénesis” puede entenderse reducida la que es “unión personal” de Cristo con el hombre, incluso con el mundo todo, a simple proceso del macrocosmos visto al modo de la filosofía neoplatónica o del gnosticismo. Al hablar de “mito de Cristo” se supone entrar en el elemento de la ficción, que nos distancia de la realidad que consiste en el efectivo nacer nosotros de Cristo y el nacer de Cristo en nosotros.

De los Nombres de Cristo es una obra que hoy no puede dejarse de lado cuando se hace historia del pensamiento, no sólo el teológico. Sin que para ese olvido sirva de excusa el atender a otras excelencias del maestro salmantino, como pueden ser las literarias, cosa que frecuentemente ha ocurrido. Escribía ya Menéndez Pelayo: “Yo pongo [los *Nombres de Cristo*], en la relación de arte y en la relación filosófica,

sobre toda nuestra literatura piadosa”¹¹. No equivoquemos el significado de esa “literatura piadosa”. M. Bataillon: “Enriquecida, renovada por una meditación platónica sobre el hombre y sobre el universo, la *philosophia Christi* de las primeras décadas del siglo habla en los *Nombres de Cristo* un espléndido lenguaje. Aquí culmina ese proceso fecundante que hemos seguido a través de la espiritualidad española. En este libro imperecedero se incorpora definitivamente a ella, resplandece en ella como su riqueza perdurable. Esa victoria del genio tiene algo de asombroso”¹²; páginas antes ve en los *Nombres de Cristo* “el libro que se levanta por encima de toda la literatura espiritual de la época de Felipe II”¹³.

5. *Cantar de los Cantares*

Las demás obras de fray Luis no alcanzan la riqueza y altura de pensamiento que notamos en los *Nombres*. Mas en cada una encontramos aspectos que confirman la calidad humana de su autor. Pasemos a la *Exposición del Cantar de los Cantares*. Escrito muy llevado en el alma, puesto que el comentario de ese libro le solicitará en repetidas ocasiones, lo redacta fray Luis a petición de Isabel Osorio, monja del convento de *Sancti Spiritus*. Ignorante del latín, la religiosa deseaba leer el libro en romance. No eran tiempos apropiados para condescender a peticiones de ese género. Los traslados de los libros bíblicos a lenguas vernáculas, aunque no taxativamente prohibidos por la Iglesia, lo estaban de hecho en determinadas diócesis o regiones, y como prohibidos figuraban en los *Índices* de libros al caso. España era, a ese respecto, especialmente puritana. Dicha versión de los *Cantares*, contra la voluntad de fray Luis, llegó a divulgarse. Ello le valdría una de las acusaciones ante la Inquisición; no fue la más grave, pero sí la más fácil de probar.

El libro tiene por protagonista el amor, como la fuerza unitiva por excelencia de las almas con Dios. En el texto se desarrolla ese tema, pero se hace bajo la figura de amores humanos en el estilo en que es tratado el asunto en las églogas pastoriles. Tomado, pues, a la letra, el *Cantar* es un poema amatorio. A la letra es como fray Luis va a explicar en esta ocasión el libro. No parece que fuera decisión bien meditada, y menos si se tiene en cuenta que la explicación la escribía un fraile para aten-

¹¹ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas estéticas*, CSIC, Madrid, 1947, II, p. 91.

¹² Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 768.

¹³ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, p. 760.

der a la petición de una monja. Pero dejemos aparte ese lado de la cuestión. En el “Prólogo” del libro nos ofrece fray Luis un enjundioso resumen de lo que él entiende por traducir de una lengua a otra; concretamente, lo meticoloso que han de ser los traslados cuando se trata de la Escritura. “El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen”¹⁴.

Es lo que él procura poner en práctica trasladando la letra del texto en cuestión. Más libertad concede cuando se pasa a explicarlo. Aunque la explicación se ciña al sentido literal, son muchos los conocimientos que exige para hacerla debidamente. Primero, de filólogo; pero también de historia, de ciencia natural y de diversas artes. Para el entendimiento de la Sagrada Escritura, nos dirá en otro lugar y como defensa de sus procedimientos exegéticos, “es menester saberlo todo”, incluyendo en ese “todo” la enciclopedia entera de saberes de la época¹⁵.

Nos indica fray Luis que el libro tiene otros sentidos que van más allá del literal, aunque, en el caso, no se ocupe de ellos. Los alude, sin embargo, sin olvidarse de decir que es el misterio de Cristo a donde todos apuntan. “Cosa sabida es que en estos *Cantares*, como en persona de Salomón y de su Esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros, explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso”¹⁶.

De esos misterios hablará en nuevas ocasiones.

En el capítulo “Esposo” de los *Nombres*, y sobre el texto del *Cantar*, esboza fray Luis la traza de la economía entera de la salvación, tanto de cada alma como de la comunión de todos los fieles. Por lo allí escrito pueden seguirse los grados de crecimiento en el amor y diferenciarse las fases de perfeccionamiento espiritual de cada alma; también las edades por las que discurre la vida de la Iglesia¹⁷. Desarrollará ampliamente esa doctrina en la obra en latín compuesta a ese propósito: *In Canticum Canticorum triplex explanatio*.

¹⁴ CC, p. 29.

¹⁵ DI, X, p. 361; *Escritos desde la cárcel*, doc. 22, p. 138.

¹⁶ CC, p. 27.

¹⁷ NC, “Esposo”, p. 657.